

La obstinada presencia de los que ya no están. Muestra fotográfica *Ausencias*, de Gustavo Germano. Escuela Normal de Paraná José María Torres.

Junio 2015.

Carolina Anabel Bravi

Ausencias es el título de una muestra fotográfica de Gustavo Germano que desde 2006 ha recorrido varias ciudades del país y el exterior. En ella se presentan fotografías de álbumes familiares de personas que fueron asesinadas durante la última dictadura cívico militar argentina (1976–1983) acompañadas, a modo de díptico, por otra semejante tomada recientemente, que reconstruye la misma escena, en el mismo sitio, con los sobrevivientes y con el vacío dejado por la ausencia del ser querido que ya no está.

En 2015 la muestra fue expuesta en la Escuela Normal de Paraná José María Torres en el marco de los festejos por la reinauguración y puesta en valor de este notable edificio histórico. Junto a esta ac-

tividad, organizada por el Área Memoria y Derechos Humanos dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y Derechos Humanos de la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales (FHAYCS) de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), se realizaron también visitas guiadas destinadas a estudiantes secundarios de otras instituciones y público en general, de las cuales participaron sobrevivientes, docentes, tutores académicos y estudiantiles.

Este proyecto fotográfico contó con el apoyo de la Casa América Catalunya en Barcelona, del Registro Único de la Verdad de la provincia de Entre Ríos, de la Asociación de Familiares y Amigos de Detenidos Desaparecidos de Entre



Foto: Secretaría de Comunicación Institucional
FHAYCS UADER



Foto: Secretaría de Comunicación Institucional
FHAYCS UADER



1969
Gustavo Germano
Guillermo Germano
Diego Germano
Eduardo Germano



2006
Gustavo Germano
Guillermo Germano
Diego Germano

Fuente: <http://www.gustavogermano.com/>

Ríos (Afader) y de la agrupación HIJOS Regional Paraná; y nació a partir de la historia personal del fotógrafo. Su hermano Eduardo fue detenido y se encuentra, todavía hoy, desaparecido. Para contarle Germano eligió una fotografía de su infancia, un retrato colectivo en blanco y negro de los cuatro hermanos, que

establece un contrapunto con la imagen reconstruida del presente de tres hombres adultos y un vacío.

La presentación de estas fotos, en forma de duplas muy semejantes entre sí, convoca inmediatamente a la comparación y a la búsqueda de diferencias, que se encuentran mayormente plasmadas en las huellas

dejadas por el paso del tiempo, en los rostros, en los cuerpos, en los espacios y en las ausencias. También existen diferencias propias del momento y de los motivos de cada una de las tomas fotográficas. Mientras que las originales son espontáneas, alegres, vivaces, y expresan de la voluntad de capturar ese momento significativo; las reconstrucciones funcionan como una puesta de escena de una pena inalterable guardada durante años. De este modo consiguen demostrar que el presente es un tiempo marcado por las heridas del pasado o, en términos de Jelin (2002:1), ponen en evidencia «la persistencia de un pasado que “no quiere pasar”».

El vacío expuesto por las fotografías recientes, sumado a las miradas, las actitudes y los pequeños gestos de las personas fotografiadas, dan cuenta de la presencia de un conflicto irresuelto que Russo (2008:3) describe cómo atravesado por la imposibilidad del olvido y del perdón, y por la trascendencia del sentimiento de pérdida individual, hacia una instancia de reflexión social que permanece continuamente «en reconfiguración, en disputa, en tanto persistan en expresarse... cosmovisiones, interpretaciones, representaciones del mundo».

A la naturalidad de las situaciones de la vida cotidiana (encuentros con amigos, momentos compartidos en familia, en la cocina, en la puerta de casa, caminando en el campo) se le yuxtaponen las mismas poses pero sin las sonrisas, ni el

entusiasmo, ni la vitalidad de entonces. Como si fueran escenas preparadas para recordar un momento irreplicable, este acto de evocación de la imagen antigua, pareciera constituirse en una forma de recordar y a la vez de dejar ir el sufrimiento ocasionado por tantos años de ausencias inexplicables. Es decir, las fotos originales funcionan como prueba, corroboran que esa escena ha tenido lugar (como diría Barthes, 2009), afirman: «esto ha sido»). La reconstrucción, en cambio, confirma la existencia de aquel instante y establece un puente con el presente. Re-presenta, copia, imita, pero al hacerlo de manera tan evidente y ostensible termina evocando, ya no al pasado que está reconstruyendo sino al presente que le da origen a acción, a la práctica, al gesto de recordación.

Didi-Huberman (2011), retomando el concepto de imagen dialéctica de Benjamin, sostiene que las manifestaciones visuales contienen una temporalidad de doble faz: el pasado y el presente, lo que cambia y lo que permanece. Esta dualidad temporal les permite entonces establecer relaciones anacrónicas con el tiempo en que se manifiestan, por ejemplo, en las diferentes lecturas sobre un mismo elemento en distintas épocas. Ausencias explota, abre, exhibe el interior de esta construcción dialéctica, y con ello reelabora su vínculo con el tiempo subvirtiéndolo y cuestionándolo. Es así que las fotos actuales se constituyen en documentos del pasado que dan cuenta

de los cambios producidos por el paso del tiempo, pero también hablan del presente. Dan testimonio de la existencia de un ambiente social sensible y receptivo ante estas historias cargadas de tristeza y de dolor, y exponen cierto modo de construcción de la mirada, de configuración de sentidos en el campo de lo visual, que son propios de esta época.

Por otra parte, esta muestra plantea una reflexión sobre la relación entre la fotografía y los procesos de las memorias. En el caso de América Latina este vínculo ha estado presente desde el final de las dictaduras y ha sido una herramienta importante para sustentar las denuncias y para poner en escena los reclamos por la verdad y la justicia. En un primer momento, las pancartas con la imagen de las personas desaparecidas, las fotos pegadas en el pecho de los familiares o el recordatorio en los diarios (*Página 12*), intentaban dar visibilidad a una situación que había sido ocultada durante años, y que encubría miles de secuestros y muertes. Esta acción de mostrar en el espacio público los rostros las víctimas ubicaba al reclamo en la escena pública y daba al pedido colectivo una impronta individual y humana, pero fundamentalmente daba pruebas de la existencia y la desaparición de las personas por las que se pedía.

En las últimas décadas las fotografías vinculadas a la problemática de la memoria fueron incorporando una dimensión expresiva que, sin dejar de

lado su función referencial como prueba de los hechos, abrieron el espacio hacia otras búsquedas estéticas que aúnan su capacidad de mostrar, de exponer, de testimoniar y también de aludir, evocar o de sugerir. Como lo hacen estas imágenes, al convertirse en disparadores de nuevas significaciones que no solo remiten a lo que muestran (los espacios, las personas), sino que también incorporan nuevos sentidos producto de la yuxtaposición con la nueva foto reconstruida, y del cambio de contexto (del álbum familiar a la exposición fotográfica; del tamaño reducido al gran mural). Todo ello enfatiza el valor que adquiere la imagen fotográfica como presencia, es decir por su capacidad para producir emociones, para afectar, para conmover, poniendo en juego algo que:

excede lo representado, que actualiza la memoria histórica, que reinventa (una vez más) el pasado, que re-constituye (re-crea) un relato sobre la última dictadura, sobre su costado más siniestro, sobre su vínculo con el «horror». (Russo, 2008:3)

En este sentido, esta exposición fotográfica construye un espacio de reflexión y de memoria que aborda el vacío producido por las ausencias, y por la falta de respuestas y de justicia, al mismo tiempo que recupera el valor estético y expresivo de las imágenes, sin dejar por ello dejar de constituirse en una herramienta de denuncia.

Referencias bibliográficas

- BARTHES, R. (2009). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2011). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- RUSSO, S. (2008). (In)armonías, imágenes y memoria. Sobre la muestra fotográfica «Ausencias» de Gustavo Germano. *Question*, 1(20).

